

Año XV
Edición en Español
4 de febrero de 2006

el **Semanario**

Publicación
gratuita

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Número 645

TERCER MILLENNIO

Editado

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

EDICIÓN ESPECIAL DE VACACIONES

RESUMEN: Durante la Revolución Francesa, dos niños escapan llevando en una pequeña cajita unas hostias consagradas por un sacerdote antes de ser detenido por los rebeldes, a quien llaman el Padre.

¡Qué maravilloso es que este secreto, esta cajita, estos pequeños discos blancos que guardan, ocu-

pen ese lugar en sus vidas! Antes de todos esos sucesos, ¿qué eran Jaime y Juana? Nada más que niños como los otros, con sus defectos, sus desobediencias, sus disputas y su cólera. Pero desde que poseen el sagrado depósito son distintos. Se diría que la cajita de granate los ha transformado. Ninguna discusión entre ellos, nada de mal humor... Cada noche, después de haber cerrado cuidadosamente las puertas, la sacan de su escondite, la colocan ante ellos y, de rodillas, oran. Cristo está allí vivo en la Eucaristía, y ha sido confiado a ellos, pobres niños. Sus jóvenes almas están conmocionadas. Un día corre la voz por la ciudad de que, una vez más, el verdugo va a tener trabajo. La guillotina, que

está siempre preparada en la Gran Plaza, va a funcionar. Y ¿qué oyen decir en el seno de la familia amiga que los acoge? Que el Padre va a ser una de las primeras víctimas.

- Yo iré - dijo Jaime en voz baja, en cuanto pudo llamar a su hermana aparte. La niña abre los ojos. ¡Es horrible! Asistir a semejante cosa... Ella, ella se desmayaría.

- Sí, Juana. Iré. Es preciso que el Padre me vea, que comprenda que pudimos salvarnos y que la cajita está a salvo...

Así lo hizo. Entre la multitud, allí está. Una multitud más inquieta que hostil, en donde se encuentran sobre todo bobalicones a quienes atrae este sangriento espectáculo.

El muchacho se desliza hasta la primera fila. Sobre su pecho nota la cajita. Llega la carreta con el prisionero; algunas órdenes; el Padre desciende. ¿Cómo ha podido hacerlo? Lleva sus vestiduras litúrgicas, la casulla de la misa; ¿quién ha podido procurárselas? Así su muerte será una suprema misa, el último sacrificio que ofrecerá al Señor, para unirlo al de la Cruz. Su rostro pálido está tranquilo. Durante el corto instante en que atraviesa la plaza, recorre con la mirada a toda la concurrencia... El pequeño Jaime, entonces, le hace una señal con la cabeza; después, extrayendo un poco la cajita de dentro de su chaqueta, hace brillar el metal... Una sonrisa pa-



sa sobre el rostro del condenado, que repentinamente se vuelve y con paso firme sube los cuatro peldaños del cadalso donde ofreció su vida.

Así, los meses van pasando. Jaime y Juana han guardado su secreto. Han tenido noticias de sus padres: están encarcelados, pero no han sido ejecutados. El Padre, en el proceso, se declaró único culpable, afirmando que había ocultado a sus anfitrío-

han su calidad de sacerdote, de manera que los salvó. Pero el Terror persiste y continúan las indagaciones. Un día los revolucionarios llegan a la escuela; delegados del Comité de Vigilancia, con cinturón tricolor. ¿No es cierto que los maestros tienen la costumbre de hacer repetir mañana y tarde las oraciones? ¿No son, pues, culpables de mantener en sus jóvenes espíritus las *supersticiones* religiosas? Uno después de otro los escolares son interrogados.

- ¡No mientas! ¡Di toda la verdad! ¿Os hablan los maestros a menudo de la República?

- Sí, dicen que la República es la cosa más bella que hay en Francia.

- ¿Os hacen los maestros repetir las oraciones en clase?

- Nosotros las sabemos solos, y podemos decírlas cuando se nos antoje.

Los inspectores no han podido sacar nada de estos niños y niñas de doce a catorce años. Pero Jaime y Juana tienen siempre la misma preocupación. La cajita, la cajita de granate. La suprema orden del Padre resonaba en sus oídos: deben hallar a un sacerdote y dejársela en depósito. ¿Qué hacer? Han tratado por todos los medios de darse a conocer, han intentado preguntar de un modo que ellos creían hábil, pero no han logrado descubrir la dirección de ningún Padre que pudiera hallarse escondido. ¿Es que han abandonado todos el suelo francés? ¿Han muerto todos? Jaime y Juana tienen el corazón lleno de inquietud. Han conseguido salvar el tesoro sagrado, pero no han podido reintegrarlo a quien lo recibiría dignamente. Algunas veces incluso llegan hasta la iglesia, como si tuvieran la esperanza absurda de hallar todavía a un sacerdote. Absurdo, en efecto. La nave está desierta, las puertas abiertas de par en par. Aquí y allá se ven paquetes, una carreta, muebles desperdigados como en el viejo granero. Sin embargo, les gusta ir a rezar, como si bajo las bóvedas venerables, donde tantas plegarias se han hecho en el curso de los siglos, estuviera todavía el Señor, como misteriosa Presencia. Una noche, detrás de un pilar están escondidos el hermano y la hermana. La iglesia, completamente vacía; las sombras espesándose en el silencio. Desde lo más profundo de su angustia los niños dirigen una vez más la súplica que tantas veces han hecho a Dios: que les permita encontrar un sacerdote para que puedan concluir su misión. Pero, ¿qué ocurre? ¿Qué sombra surge de la penumbra? ¿Qué es ese murmullo, apenas audible en la gran nave? Saliendo de su escondite, Jaime y Juana avanzan con pasos silenciosos. Se diría que delante del Altar Mayor... Sí, sí, no hay duda. ¡Un sacerdote! Primero se ha arrodillado, rezando encorvado. Luego se ha levantado y ha ascendido los escalones... Se diría que su voz va a resonar en el silencio para pronunciar las palabras santas, las palabras que Jaime ha oído a menudo cuando ayudaba al Padre a decir misa. Los dos niños llegan hasta la baranda de madera que separa al presbiterio de la nave, el comulgatorio. Instintivamente se

han arrodillado. A través de los vitrales se filtran las últimas claridades del día, cayendo sobre el altar, tan débiles y oscurecidas por los vidrios blancos y rojos, que apenas la forma misteriosa es perceptible. A sus oídos va llegando el murmullo más distintamente. El desconocido ora; el desconocido celebra la misa. Misa de noche, misa de soledad... En el instante en que se vuelve, con los brazos abiertos en la imploración, Jaime extrae de su pecho la cajita de granate y la tiende alzando la mano. El desconocido comprende. ¡Adivina el sentido del gesto! Se acerca. No viste las prendas litúrgicas, según es costumbre, sino una especie de vestidura de lana blanca que le cae hasta los pies. En la penumbra los niños apenas distinguen sus facciones: sólo ven sus ojos brillantes que les miran con una dulzura extraordinaria, y la barba que prolonga el rostro. El corazón les late con fuerza en el pecho... El desconocido tiende ambas manos hacia la cajita y a los niños les parece ver en ellas unas señales sangrientas, como grandes llagas. Ahora ha tomado la cajita de granate. ¿Qué hace? La abre. Entre sus dedos un pequeño disco blanco luce vagamente en la sombra. Su voz llega hasta los oídos de los niños: *"Este es mi cuerpo... ésta es mi sangre..."*. Y, antes de comprender lo que sucede, la hostia está en sus labios. Confundidos, abrumados, ¿cuánto tiempo permanecen caídos sobre las losas de la iglesia? Ningún ruido, ningún murmullo. Alzan la cabeza. Están solos en la inmensa nave. En el altar no hay nadie. Cuando se encuentran de nuevo afuera no osan siquiera preguntarse uno al otro si han soñado, qué es lo que significa esta extraña aventura. En el fondo de su corazón lo saben: Aquél a quien pertenecía el sagrado depósito, Aquél cuyo cuerpo había estado bajo su custodia; había venido Él mismo para recibir de sus manos la cajita de granate.

- No se lo diremos a nadie - dijo Jaime. En silencio, con la cabeza, Juana hizo una señal, mientras las lágrimas de felicidad resbalaban por su rostro.

NOTA
133

KEMPIS
Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Dice el Señor:

Hay muchos que preguntan quién es el mayor en el reino de Dios, y no saben si serán dignos de ser contados entre los más pequeños. Y es cosa gran-

de ser por lo menos el menor en el cielo donde todos son grandes porque todos serán llamados, y lo son en verdad, hijos de Dios. El menor será ensalzado entre mil y el pecador, aunque tenga cien años, será aplastado.

Cuando los discípulos preguntaron al Maestro quién habría sido el mayor en el reino de los cielos, escucharon esta respuesta: En verdad les digo que si no cambian y se hacen como los niños, no entrarán en el reino de los cielos. Así, pues, el que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

¡Ay de aquellos que desdeñan hacerse simples como los niños: la pequeña puerta del reino celestial les impedirá la entrada! ¡Ay también de los ricos que tienen aquí sus delicias, porque mientras los pobres entrarán en el reino de Dios ellos quedarán afuera aullando de desesperación! Alegraos los humildes y regocijaos los pobres, porque el reino de Dios es vuestro, siempre que caminéis de acuerdo con la verdad.

Capítulo 59

Toda esperanza y toda confianza se deben poner sólo en Dios.

Señor, ¿cuál es la mayor confianza que debo tener en esta vida? ¿Cuál mi mayor consuelo entre todas las cosas que se ven bajo el cielo? ¿Acaso no eres tú, Señor y Dios mío, cuyas misericordias no tienen límite? ¿Dónde me fue bien sin ti? O ¿cuándo me fue mal contigo? Prefiero ser pobre por ti, que rico sin ti. Prefiero ser peregrino sobre esta tierra contigo, que poseer el cielo sin ti. Donde estás tú, hay cielo; y donde tú no estás, hay muerte e infierno. Tú eres mi anhelo y por eso no cesaré de orar, gemir y clamar en pos de ti. En una palabra, no puedo confiar plenamente en nadie con la absoluta seguridad de que me ayudará oportunamente en mis necesidades.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA FEBRERO

- S. 4 San Andrés Corsini.
- D. 5 Santa Ágata.
- L. 6 San Pablo Miki y compañeros mártires.
- M. 7 San Tobías.
- Mi.8 Santa Josefina Bakhita.
- J. 9 Santa Apolonia.
- V. 10 Santa Escolástica.



RESUMEN:

Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 33

En aquellos sitios donde el agua bendita tomaba contacto con la piel del poseído, pequeñas nubes de humo oscuro se elevaban durante segundos, como cuando se tira un líquido sobre las brasas. A la vez, la furia del demonio parecía aumentar, abrumado por el efecto de la oración que ahora parecía estar envolviéndolo. Los muebles, liberados de su influencia abandonaban su posición de precaria muralla y volvían a su sitio como soldados vencidos, dejando al descubierto el lecho donde el cuerpo del sacerdote se agitaba espasmódicamente.

El grupo de oración no dudó un instante y se acercó con firmeza hasta arrodillarse sin temor junto al párroco poseído. Este los miró uno a uno pero permanecía rígido, como sujeto por invisibles cadenas. De manera inexplicable, un trueno impresionante rasgó el ambiente, como si una intensa lluvia estuviese a punto de derramarse en el interior de la habitación exclusivamente, y entonces el cuerpo del sacerdote se relajó y quedó tendido de espaldas, los ojos cerrados, el rostro sereno aunque demacrado. Un viento suave recorrió el ámbito, como llevándose en sus ondas los restos del enemigo derrotado y refrescando las almas después de la increíble batalla contra el demonio de la Ira.

Otra vez el triunfo es de Dios. Otra vez el Diablo ha sido obligado a huir hasta las profundidades del Infierno. Un pedazo más de libertad ha sido ganado para el atormentado cura párroco. Mientras tanto, desde el interior de su cuerpo el sacerdote presenciaba cada una de las actuaciones como espectador obligado, sin poder intervenir. Sólo su voluntad y la oración que hacía le permitían mantener algo de claridad de pensamientos. Pero reconocía que uno a uno sus raptos lo estaban abandonando, forzados por el exorcismo privado. Las garras sobre su garganta eran ahora menos en cantidad, aunque ante la posibilidad de perderlo, aumentaban su presión.

- Volveré... volveré pronto por ti. No creas que me han vencido... ¡Conozco tus debilidades y si sigues así serás totalmente mío y no habrá orden de Arriba que me detenga! - le dijo una voz al oído y seguidamente sintió dos contactos en la espalda, como si lo marcaran con hierros candentes. Era el saludo de despedida del Demonio llamado Ira. Sus amenazas hicieron que aumente la concentración de su alma en la oración para que se apurasen, porque sus fuerzas no eran ilimitadas y temía que volvieran por él.

Mientras tanto, desde el interior de su cuerpo el sacerdote presenciaba cada una de las actuaciones como espectador obligado, sin poder intervenir. Sólo su voluntad y la oración que hacía le permitían mantener algo de claridad de pensamientos. Pero reconocía que uno a uno sus raptos lo estaban abandonando, forzados por el exorcismo privado. Las garras sobre su garganta eran ahora menos en cantidad, aunque ante la posibilidad de perderlo, aumentaban su presión.

- Volveré... volveré pronto por ti. No creas que me han vencido... ¡Conozco tus debilidades y si sigues así serás totalmente mío y no habrá orden de Arriba que me detenga! - le dijo una voz al oído y seguidamente sintió dos contactos en la espalda, como si lo marcaran con hierros candentes. Era el saludo de despedida del Demonio llamado Ira. Sus amenazas hicieron que aumente la concentración de su alma en la oración para que se apurasen, porque sus fuerzas no eran ilimitadas y temía que volvieran por él.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 49

De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios introduce a su Primogénito en el mundo, dice: “*adórenle todos los ángeles de Dios*”. Su cántico de alabanza en el na-

cimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: “*Gloria a Dios...*”. Protegen la infancia de Jesús, sirven a Jesús en el desierto, lo reconfortan en la agonía, cuando Él habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos como en otro tiempo Israel.

Son también los ángeles quienes “evangelizan” anunciando la Buena Nueva de la Encarnación y de la Resurrección de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los ángeles, éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor.

Los ángeles en la vida de la Iglesia.

Toda la vida de la Iglesia se beneficia de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles.

En su liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar al Dios tres veces santo; invoca su asistencia y celebra más particularmente la memoria de ciertos ángeles (San Miguel, San Gabriel, San Rafael, los ángeles custodios).

Desde su comienzo hasta la muerte, la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión. “Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y

pastor para conducirlo a la vida”. Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios.

II EL MUNDO VISIBLE

Dios mismo es quien ha creado el mundo visible en toda su riqueza, su diversidad y su orden. La Escritura presenta la obra del Creador simbólicamente como una secuencia de seis días “de trabajo” divino que terminan en el “reposo” del día séptimo. El texto sagrado enseña, a propósito de la creación, verdades reveladas por Dios para nuestra salvación que permiten “conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la alabanza divina”.

Nada existe que no deba su existencia a Dios creador. El mundo comenzó cuando fue sacado de la nada por la palabra de Dios; todos los seres existentes, toda la naturaleza, toda la historia humana están enraizados en este acontecimiento primordial: es el origen gracias al cual el mundo es constituido, y el tiempo ha comenzado.

Toda criatura posee su bondad y su perfección propias. Para cada una de las obras de los “seis días” se dice: “Y vio Dios que era bueno”. “Por la condición misma de la creación, todas las cosas están dotadas de firmeza, verdad y bondad propias, y de un orden”. Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas, que desprecie al Creador y acarree consecuencias nefastas para los hombres y para su ambiente.

Continuará